

<https://www.leyendohistoriadelafilosofia.com/anaximandro>

## LEYENDO HISTORIA DE LA FILOSOFÍA (8)

—  
26 de junio de 2021

# Anaximandro.



**Es el primer autor de  
textos filosóficos de Grecia y  
contemporáneo de Tales.**

Anaximandro en *Las Crónicas de Núremberg*, de Hartmann Schedel (1493)

---

Por primera vez, Anaximandro usó el término *arché* (ἀρχή, «principio» u «origen») para referirse a la *sustancia única*, encontrando tal principio en el *infinito* (ἄπειρον, ἄπειρον), esto es, en la cantidad infinita de materia, de la cual todo se origina y en la cual todo se disuelve, según un ciclo impuesto por una ley necesaria.

a) *Los vocablos «principio» y «elemento».*

**74 (12 A 11) HIPÓL., I 6, 2; [para Anaximandro] el principio... de las cosas es lo Infinito [y fue] el primero que llamó con este nombre el principio.**

**75 (12 A 9) SIMPL., Fís. 24, 15-16: El principio... de todas las cosas es lo Infinito, y fue el primero que introdujo este nombre de «principio».**

**76 SIMPL., Fís. 150, 23-24: Anaximandro, el primero que llamó «principio» al sustrato.**

*Los filósofos presocráticos*, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 87.

De su contenido podemos hacernos una idea general, aunque incompleta, por los testimonios que de él nos han llegado. Verosíblemente comenzaría con una hipótesis sobre el origen del mundo, según la cual la materia primordial ya no era, como para Tales, el agua, sino otra a la que Anaximandro designa con un término poco explícito: *to ápeiron*, esto es, con la sustantivación de un adjetivo que significaba «lo que carece de límites» y que había servido tradicional-

Alberto Bernabé, *Fragmentos presocráticos. De Tales a Demócrito*, Alianza, Madrid, 2008, p. 51.

---

Se trata de un **principio divino, inmortal e indestructible**, concebido como **materia** en la que aún los elementos están sin diferenciar.

b) *El concepto de «ápeiron».*

**84 (12 A 14) AECIO, I 3, 3: Anaximandro... dijo que el principio de las cosas es lo Infinito, pues a partir de él se generan todas las cosas.**

**85 (12 A 1) D. L., II 1: Afirmó que el principio y elemento de las cosas es lo Infinito.**

**86 (12 A 13) CIC., Acad. II 37, 118: Pero en esto [a saber, de que todas las cosas constan de agua, Tales] no persuadió a su conciudadano y amigo Anaximandro, pues éste dijo que hay una naturaleza infinita, de la cual se generan todas las cosas.**

**87 SIMPL., Fís. 41, 17-19: Anaximandro... postuló como principio... a una cierta naturaleza infinita.**

*Los filósofos presocráticos*, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 89.

El *ápeiron* está privado de las determinaciones que configuran la corporeidad sensible de los elementos particulares.

TIMEO

203

seres eternos carezca por naturaleza de toda forma. Por tanto, concluyamos que la madre y receptáculo de lo visible devenido y completamente sensible no es ni la tierra, ni el aire, ni el fuego ni el agua, ni cuanto nace de éstos ni aquello de lo que éstos nacen. Si afirmamos, contrariamente, que es una cierta especie invisible, amorfa, que admite todo y que participa de la manera más paradójica y difícil de comprender de lo inteligible, no nos equivocaremos. En la medida en que sea posible alcanzar a compren-

Platón, *Timeo* (51b), en *Diálogos VI*, traducción de Francisco Lisi, Gredos, Madrid, 1992, p. 203.

---

Anaximandro es el primero en elaborar filosóficamente lo trascendente y lo divino, separándolo por vez primera de la superstición y el mito.

El principio que establece Anaximandro como sustancia originaria merece el nombre de “**divino**”: el *ápeiron* es una realidad distinta del mundo y trascendente, pues es un **cuerpo infinito**, por lo que **abarca y gobierna todo**; lo que abarca se encuentra siempre más allá y fuera de lo que resulta abarcado, aunque manteniendo una relación con ello. Además, el infinito es también aquello que gobierna al mundo, siendo **no solo la sustancia del mundo sino también su ley**.

como decimos, parece que no tiene principio, sino que es el principio de las otras cosas, y a todas las abarca y las gobierna<sup>38</sup> (como afirman cuantos no admiten otras causas además del infinito, como el Nous o el Amor), y que es lo divino, pues es «inmortal e imperecedero»<sup>39</sup>, como dice Anaximandro y la mayor parte de los fisiólogos.

Aristóteles, *Física*, Libro III, 203b, traducción de Guillermo R. de Echandía, Editorial Gredos, Madrid, 1995, p. 191.



Roman Mosaic Depicting Anaximander with Sundial, © GDKE / Rheinisches Landesmuseum Trier, Photo: Th Zühmer

Anaximandro plantea por primera vez el problema del **proceso** mediante el cual todas las cosas del mundo se derivan de la sustancia primordial. Este proceso consiste en una **SEPARACIÓN**: la sustancia infinita posee un **movimiento eterno** en virtud del cual los contrarios se van separando (lo seco de lo húmedo, lo cálido de lo frío, etc.).

---

**121 (12 A 9) SIMPL., Fís. 24, 23-25:** [Anaximandro] piensa que la generación se produce no al alterarse el elemento sino al separarse los contrarios por obra del movimiento eterno. Por eso Aristóteles lo conecta con Anaxágoras.

**122 (12 A 12) HERMIAS, 10:** Anaximandro, conciudadano de [Tales], dice que el principio, más antiguo que lo húmedo, es el movimiento eterno, y que por éste unas cosas se generan y otras se destruyen.

**123 SIMPL., Fís. 41, 17-19:** El milesio Anaximandro, hijo de Praxiades, propuso como principio una cierta naturaleza distinta de los cuatro elementos, el movimiento eterno de la cual era, decía, la causa de la generación de los cielos<sup>55</sup>.

*Los filósofos presocráticos*, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 103.

*g) Lo Infinito y los contrarios.*

**124 (12 A 16) ARIST., Fís. I 4, 187a:** Algunos piensan que las contrariedades están en lo uno, a partir del cual se separan<sup>56</sup>.

**125 SIMPL., Fís. 149, 23-25:** Las demás se engendran «por condensación y rarefacción»; aunque en cuanto a Anaximandro, como él [Aristóteles] dice, no piensa que se engendren así, sino por separación de lo infinito.

**126 SIMPL., Fís. 150, 20-25:** No explica las generaciones por alteración del sustrato, sino por separación. En efecto, las contrariedades están contenidas en el sustrato, que es un cuerpo infinito, y se separan, dice Anaximandro, el primero que llamó «principio» al sustrato. Ahora bien, contrariedades son: caliente, frío, seco, húmedo, etc.<sup>57</sup>.

*Los filósofos presocráticos*, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 104.

---

Mediante esta separación se van engendrando **infinitos mundos**, que van sucediéndose según un **ciclo eterno**.

(Es algo así como lo que dice el rapero andaluz Foyone [en esta entrevista -minuto 1:36-](#) en el programa “La resistencia”, hablando de la posibilidad de un mundo en el que existieran [seres reptilianos](#) -algo que consideramos hoy [una teoría de la conspiración](#)- acompañándonos a los humanos, como si se tratara de una raza inteligente evolucionada de forma paralela a la humanidad). Si hay infinitos mundos, hay infinitas posibilidades.

Cada uno de los infinitos mundos ya tiene indicado el tiempo de su nacimiento, de su duración y de su fin: **“Todos los seres deben pagarse unos a otros la pena de su injusticia según el orden del tiempo”**, reza el más antiguo texto de filosofía que se conoce, que es precisamente la frase recién citada de Anaximandro.

9. SIMPLIC. phys. 24, 13 (Z. 22—29 aus Theophrasts Phys. Opin. fr. 2 Dox. 476). 13  
τῶν δὲ ἓν καὶ κινούμενον καὶ ἄπειρον λεγόντων Ἄ. μὲν Πραξιᾶδου Μιλήσιος  
Θαλοῦ γενόμενος διάδοχος καὶ μαθητὴς ἀρχὴν τε καὶ στοιχείων εἴρηκε τῶν  
ὄντων τὸ ἄπειρον, πρῶτος τοῦτο τοῦνομα κομίσας τῆς ἀρχῆς. λέγει δ' αὐτὴν  
25 μῆτε ὕδωρ μῆτε ἄλλο τι τῶν καλουμένων εἶναι στοιχείων, ἀλλ' ἑτέραν τινὰ φύσιν  
ἄπειρον, ἐξ ἧς ἅπαντας γίνεσθαι τοὺς οὐρανοὺς καὶ τοὺς ἐν αὐτοῖς κόσμους· ἐξ  
ῶν δὲ ἡ γένεσις ἐστὶ τοῖς οὐσι, καὶ τὴν φθορὰν εἰς ταῦτα γίνεσθαι  
κατὰ τὸ χρεῶν· διδόναι γὰρ αὐτὰ δίκην καὶ τίσιν ἀλλήλοις τῆς ἀδι-  
κίας κατὰ τὴν τοῦ χρόνου τάξιν, ποιητικώτεροις οὕτως ὀνόμασιν αὐτὰ λέγων.  
30 ὁ δὲ δὴλον δὲ ὅτι τὴν εἰς ἄλληλα μεταβολὴν τῶν τεττάρων στοιχείων οὗτος θεασάμε-  
νος οὐκ ἠξίωσεν ἓν τι τούτων ὑποκείμενον ποιῆσαι, ἀλλὰ τι ἄλλο παρὰ ταῦτα·  
οὗτος δὲ οὐκ ἄλλοιούμενου τοῦ στοιχείου τὴν γένεσιν ποιεῖ, ἀλλ' ἀποκρινομένων  
τῶν ἐναντίων διὰ τῆς αἰδίου κινήσεως. διὸ καὶ τοῖς περὶ Ἀναξαγόραν τοῦτον ὁ  
Ἄριστοτέλης συνέταξεν. 150, 24 ἐναντιότητες δὲ εἰσι θερμόν, ψυχρόν, ξηρόν,  
35 ὑγρόν, καὶ τὰ ἄλλα. Vgl. ARISTOT. phys. A 4. 187<sup>a</sup> 20 οἱ δ' ἐκ τοῦ ἐνὸς ἐνούσας  
τὰς ἐναντιότητας ἐκκρίνεσθαι, ὥσπερ Ἀναξίμανδρός φησι καὶ ὅσοι δ' ἓν καὶ πολλὰ  
φασιν εἶναι, ὥσπερ Ἐμπεδοκλῆς καὶ Ἀναξαγόρας· ἐκ τοῦ μίγματος γὰρ καὶ οὗτοι  
ἐκκρίνουσι τὰλλα.

---

9. Anfang der Dinge ist das Unendliche. Woraus aber ihnen die Geburt ist, dahin geht auch ihr Sterben nach der Notwendigkeit. Denn sie zahlen einander Strafe und Buße für ihre Ruchlosigkeit nach der Zeit Ordnung.

---

Hermann Diels, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Weidmannsche Buchhandlung, Berlin, 1903 (esta edición: 1912) (Kap. 2: Anaximandros, 12 A 9, p. 15).

ἐξ ὧν δὲ ἡ γένεσις ἐστὶ τοῖς οὖσι, καὶ τὴν φθορὰν εἰς ταῦτα γίνεσθαι κατὰ τὸ χρεῶν· διδόναι γὰρ αὐτὰ δίκην καὶ τίσιν ἀλλήλοις τῆς ἀδικίας κατὰ τὴν τοῦ χρόνου τάξιν.

que puede traducirse así:

«De donde las cosas tienen origen, hacia allí tiene lugar también su perecer, según la necesidad; pues dan justicia y (dan) pago unas a otras de la injusticia según el orden del tiempo.»

Felipe Martínez Marzoa, *Historia de la filosofía I*, Istmo, Madrid, 2010, p. 30.

### i) *El ordenamiento del tiempo.*

**134 (12 A 9) SIMPL., Fís. 24, 18-20: Ahora bien, a partir de donde hay generación para las cosas, hacia allí también se produce la destrucción, según la necesidad; en efecto, pagan la culpa unas a otras y la reparación de la injusticia, de acuerdo con el ordenamiento del tiempo.**

*Los filósofos presocráticos*, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 110.

**En este enigmático texto, la justicia, algo que el legislador Solón consideraba propio del mundo humano, es entendida como ley cósmica, una ley que regula el surgimiento y la muerte de los sucesivos mundos.**

El nacimiento es entendido como la separación de los distintos seres de la sustancia divina, lo cual rompe la unidad, que es algo propio del infinito. Los seres no pueden evitar nacer, pero al hacerlo introducen diversidad y contraste donde antes había armonía y homogeneidad. Así, los seres finitos, al nacer, están destinados a pagar con la muerte su propio nacimiento, para, de este modo, volver a la unidad.

---

De alguna manera, esta idea no es nueva: Anaximandro parece adaptar unos modelos del mundo ya corrientes en el ámbito indoiranio de su época. Leamos, por ejemplo, este texto de los *Upanishad* (libros sagrados hinduistas), *Chāndogya Upaniṣad*, citado por el profesor Alberto

Bernabé:

gadas por otro, todo ello de acuerdo con un plan fijado de antemano. Por fin, y siguiendo también este decreto del tiempo, las cosas generadas se disuelven de nuevo en el *ápeiron*, para que todo vuelva a comenzar.

Con ello, Anaximandro parece haber adaptado unos modelos de explicación del mundo corrientes en el ámbito indoiranio de su época. Bástenos citar aquí algunos pasajes (tomados de M. L. West, *Early Greek Philosophy and the Orient*, Oxford 1971, pp. 93 y ss., quien presenta asimismo paralelos iránicos de forma sumaria):

*Chāndogya Upanishad* 1.9.1-2: «¿Cuál es el término de este mundo?», dijo (Śilaka Śalavatya). «El espacio», dijo (Pravāhana), «pues todos estos seres contingentes se originaron en el espacio y al espacio volverán. Y es que el espacio es más grande (y más antiguo) que ellos; el espacio es su meta final. Es la manifestación deseable en grado sumo de la sílaba Om̐ y es infinito».

*Maitri Upanishad* 6.17: «En el comienzo este (mundo) era Brahman, el Uno, ilimitado, ilimitado al este, ilimitado al sur, ilimitado al oeste, ilimitado al norte; también arriba y abajo, ilimitado en cualquier dirección. Este y oeste, norte y sur no entran en esta concepción, ni tampoco el a través, el arriba y el abajo.

»Inconcebible es este mismo todopoderoso inabarcable, ingénito, más allá de todo pensamiento lógico y discursivo, impensable. Espacio es su ser propio, y él, lo Uno, es lo único que permanece en vela cuando todo se arruina...; pone en existencia este (mundo material) y en él desaparece».

Igualmente en la *Vishnu Purāna* se expresa la doctrina de unos mundos infinitos que se forman y disuelven periódicamente en un continuo sin límites, forma ni color.

Todas estas fuentes constituyen un punto de arranque verosímil de las teorías del filósofo y un argumento contra quie-

Alberto Bernabé, *Fragmentos presocráticos. De Tales a Demócrito*, Alianza, Madrid, 2008, p. 53.



---

Infinitos mundos se van sucediendo según un ciclo eterno. Pero hay que aclarar lo siguiente: ¿son esos mundos infinitos también infinitos de modo simultáneo en el espacio o solo de modo sucesivo en el tiempo? Según un testimonio de Aecio (filósofo peripatético del siglo I o siglo II a. C.), Anaximandro admite innumerables mundos que rodean por todos los lados el mundo en el que nosotros vivimos. También, entre otros, disponemos de un texto de Cicerón (el famoso intelectual romano del siglo I a. C.) cuya información es similar. Vamos a leerlos:

4. AECIO, *Opiniones de los filósofos* 1.3.3 (A 14). Anaximandro... dice que el principio de los seres es lo indeterminado, pues de ello nacen todas las cosas y en ello todas se disuelven, y que por ello también nacen mundos innumerables y de nuevo se disuelven en aquello de lo que nacen.

Alberto Bernabé, *Fragmentos presocráticos. De Tales a Demócrito*, Alianza, Madrid, 2008, p. 58.

misma, aunque carezca de cuerpo? La creencia de Anaximandro, por su parte, es la de que los dioses son seres que tuvieron un nacimiento, que surgen y perecen en el curso de largos intervalos, y que ellos constituyen los innumerables mundos...<sup>73</sup> Pero ¿cómo podemos nosotros concebir un dios que no sea imperecedero?

Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, traducción de Ángel Escobar, Gredos, Madrid, 1999, Libro I, 10, 25 (p. 92).